



Reconstruyendo los paradigmas orientales de los estudios del discurso

SHI-XU

Centre for Contemporary Chinese Discourse Studies, Zhejiang University

TRADUCCIÓN: LUCÍA MOLINA

RESUMEN. En este trabajo sostengo que existen razones genuinas y condiciones importantes para reconstruir los paradigmas orientales de los estudios del discurso más allá de los enfoques actuales, universalistas pero centrados en Occidente. En primer lugar, muestro las limitaciones y las consecuencias humanas del proyecto proliferante del Análisis Crítico del Discurso (ACD) occidental. En segundo lugar, y más importante, identifico varias características de los discursos de Asia, África, Latinoamérica y otras comunidades subalternas, así como sus recursos académicos relevantes. Finalmente, para ilustrar las estrategias de este trabajo de reconstrucción, considero las maneras de forjar un enfoque chino para analizar discursos tanto propios como globales.

PALABRAS CLAVE: *estudios del discurso, paradigmas orientales, Análisis Crítico del Discurso (ACD), comunidades subalternas, enfoque chino.*

ABSTRACT. In this paper I argue that there are genuine reasons and important conditions for reconstructing Eastern paradigms of discourse studies, beyond the current universalistic but West-centric approaches. Firstly, I show Western limitations and human consequences of the proliferating project of Critical Discourse Analysis. Secondly and more importantly, I identify various characteristics of the discourses of Asia, Africa, Latin America and other subaltern communities, as well as relevant scholarly resources. To illustrate the strategies for this reconstructive work, finally, I consider the ways of forging a Chinese approach to its own as well as global discourses.

KEY WORDS: *discourse studies, Eastern paradigms, Critical Discourse Analysis (CDA), subaltern communities, Chinese approach.*

RESUMO. Em este trabalho explico que existem razões genuínas e condições importantes para reconstruir os paradigmas orientais dos estudos do discurso além dos enfoques atuais, que embora sejam universalistas estão mais centrados no Ocidente. Em primeiro lugar, apresento as limitações e as conseqüências humanas do crescente projeto da Análise Crítica do Discurso (ACD) ocidental. Em segundo lugar, e mais importante, identifico várias características dos discursos de Ásia, África, América Latina e outras comunidades subalternas, assim como seus recursos acadêmicos relevantes. Finalmente, para ilustrar as estratégias de este trabalho de reconstrução, considero as maneiras de forjar um enfoque chinês para analisar discursos tanto próprios quanto globais.

PALAVRAS CHAVE: *estudos do discurso, paradigmas orientais, Análise Crítica do Discurso (ACD), comunidades subalternas, enfoque chinês.*

Recibido: 18 de marzo de 2007 • Aceptado: 16 de agosto de 2007.

Introducción

A pesar de sus innegables logros académicos, la disciplina de los estudios del discurso está, culturalmente hablando, desorientada. Por una parte, las filosofías, los conceptos y los valores, las teorías y los métodos, las preguntas y los datos occidentales – y, por tanto, sus representantes autorizados – ocupan el escenario central y determinan, en gran parte, la agenda. La preponderancia y la proliferación del saber del discurso occidental se hacen posibles gracias a los procesos de selección de los autores, las ponencias centrales, las publicaciones internacionales, el marketing global, los vuelos intercontinentales y, por supuesto, Internet. No necesito profundizar para mostrar lo que llamaré el discurso de la disciplina centrado en Occidente, sino solamente solicitar a los académicos y a los estudiantes de nuestro campo que se detengan a pensar quién está hablando, quién está vigilando de quién son las ideas publicadas en las revistas “internacionales”, de quién son los valores y visiones del mundo promovidos y quién se beneficiará con ellos, desde dónde se reproducen y entre quiénes se distribuyen.

Por otra parte, muchos académicos y estudiantes radicados en las comunidades “tricontinentales” (i.e. Asia, África y Latinoamérica), del hemisferio Sur, del Tercero y del Cuarto Mundo – o, como yo prefiero llamarlas, comunidades “orientales” – pueden, de manera consciente o no, emular o reproducir paradigmas y proyectos occidentales, ayudando así a globalizarlos. Mientras los paradigmas de los estudios dominantes sobre el discurso engendrados en Occidente se globalizan exitosamente, este proceso descuida el patrimonio oriental de la investigación sobre lenguaje y comunicación, dejando a sus académicos afásicos, empobrece la academia internacional y en última instancia retarda el crecimiento cultural de la humanidad. Como se verá más adelante, donde se aplican la teoría y los métodos occidentales, las sociedades orientales no son representadas desde sus propias perspectivas, sino que se transforman en productos de la representación de la academia occidental, en el Otro de Occidente.

La situación cultural apremiante del ámbito académico internacional del discurso y sus consecuencias humanas son un hecho evidente pero, para muchos, incorregible. Es que, por una parte, detrás de la condición académica actual existe una tradición centenaria occidental, colonial e imperialista (Said, 1978). Por otra parte, el estado contemporáneo no está menos – sino más bien, con la globalización acelerada, más – influenciado por el sistema académico centrado en Occidente (Stratton & Ang, 1996; Lauf, 2005; Shuter, 2000). ¿Realmente no hay salida de este desorden cultural- intelectual? ¿Qué podrían hacer los académicos y los estudiantes de los mundos orientales? ¿Y qué podrían hacer los intelectuales conscientes, autorreflexivos y críticos de los mundos occidentales para compensar la asimetría de poder y de saber, revitalizando así la academia internacional?

La situación es bastante urgente, pero no desesperanzada. En este trabajo, trataré de mostrar que hay una manera de empezar a transformar este ámbito académico internacional del discurso, monológico y autoritario. Concretamente, argumentaré que existen razones y recursos de peso para que reconstruyamos paradigmas alternativos y contra-hegemónicos de investigación sobre el discurso, que puedan actuar como hablantes culturalmente iguales para dialogar con la tradición dominante existente. Específicamente, en primer lugar identificaré las peculiaridades culturales del discurso universalista del ACD y sus consecuencias humanas desde una perspectiva asiática. Luego, y más importante, clarificaré las características innegables y únicas de los discursos orientales, y más adelante señalaré el rico bagaje de la academia oriental dedicada al lenguaje y a la comunicación que puede aclararlas. Además, esbozaré el posible formato de los paradigmas orientales y las estrategias de acción para conseguir esa meta.

Las cuestiones culturales normalmente no se discuten en el campo del saber de los estudios del discurso. Son consideradas, como se indicó más arriba, como epifenómenos. El presente trabajo intenta desafiar ese *statu quo* y abrir un debate en el campo académico del discurso ofreciendo una crítica cultural de la investigación actual y mostrando luego las bases para una alternativa paradigmática. Además, mientras la mayor parte de los enfoques sobre el lenguaje y la comunicación específicos de cada cultura está pendiente de las culturas orientales particulares como si fueran en alguna medida tradiciones separadas e independientes, el presente trabajo intenta demostrar que hay sin embargo una importante base para que tome forma un conjunto de paradigmas orientales, en oposición a los paradigmas occidentales. El producto resultante será entonces instructivo para la (re)construcción de todos los paradigmas dentro de Oriente. Finalmente, como los paradigmas orientales propuestos aquí son definidos en parte en términos de las relaciones de poder entre Oriente y Occidente, allanan el camino para el diálogo intercultural y la fertilización cruzada entre los paradigmas orientales y occidentales.

En este punto, debo señalar dos tipos de peligro en torno a las nociones de Oriente y Occidente. Por un lado, la gente puede caer en la trampa de dicotomizar y homogeneizar al Oriente y al Occidente, cayendo por ende en otros tipos de prácticas polarizadoras –justamente el mismo error que cometieron el estructuralismo y el orientalismo occidentales. Oriente y Occidente no son internamente homogéneos y externamente distinguibles, sino diversificados, dinámicos e interrelacionados dialécticamente. La verdad es que dentro del “Occidente” opresivo hay miembros individuales conscientes, críticos e igualitarios; de la misma manera, dentro del “Oriente” hay seguramente casos de autoritarismo y abuso de poder. Uso estos términos heurísticamente, no para polarizar y estereotipar, sino para referirme a tendencias culturales.

Por otro lado, está el peligro no menor del nihilismo disfrazado como deconstrucción posmoderna. Este tipo de réplica a menudo intenta borrar o socavar tanto los términos como las nociones de Oriente y Occidente y sus relaciones para negar la dominación, la discriminación y la explotación occidentales. Esto lleva al olvido el sufrimiento de las comunidades y culturas no occidentales a través de los símbolos de poder de la raza, el color de la piel, la etnicidad y los bagajes culturales. Entonces he usado los términos y nociones de Oriente y Occidente, no para reificar características geográficas, raciales o étnicas, sino como una herramienta cultural-política para indicar las prácticas, los efectos y las relaciones de la hegemonía, que son históricamente evolucionados, socialmente construidos y sin embargo materialmente reales. Estas formas de poder típicamente toman la forma del monólogo cultural, del capitalismo global y del neocolonialismo. Al insistir en subrayar tales formas culturales de subyugación, también deseo sugerir que el abismo de poder cultural no está disminuyendo sino creciendo a una velocidad alarmante, y que esto origina muchos desastres y sufrimiento en el Tercer y Cuarto Mundo.

El discurso centrado en Occidente

Más arriba aludí a las formas más crudas de dominación occidental en la arena internacional del campo académico del discurso. En adelante quiero mostrar algunas estrategias más sutiles que participan en el discurso disciplinario centrado en Occidente y efectivamente lo hacen posible. Estas estrategias son tanto las declaraciones aculturales sobre el objeto de investigación y el enfoque disciplinario, como los silencios acerca de las características y limitaciones culturales de la percepción y el enfoque propuestos. Por consiguiente, aunque implícitamente, el metadiscurso se vuelve *etic*, pancultural, universal, debe notarse que este aculturalismo también es repetido e incluso amplificado en los mundos orientales a través de divulgaciones y aplicaciones acríticas, irreflexivas y descontextualizadas, como si no hubiera tradiciones comparables o alternativas en las culturas propias. Así, este metalenguaje se ha vuelto un fenómeno global.

El carácter centrado en Occidente del discurso disciplinario puede ser explicitado al revelar las tendencias culturales del contenido del discurso aculturalista en cuestión. Esto puede llevarse a cabo de mejor manera desde una perspectiva culturalmente diferente; en este caso, recurriré a una alternativa oriental, específicamente china. En lo que sigue usaré el discurso teórico del ACD como ejemplo para revelar los principios de articulación teórica subyacentes específicos de la cultura, examinando algunos textos de sus autores destacados: (1) Fairclough (1992): *Discurso y cambio social*; (2) Van Dijk (1997): "El estudio del discurso", capítulo introductorio en *Estudios del discurso*.

Peculiaridades occidentales: atomismo, dualismo, perspectiva centrada en el texto, individualismo

Involución atómica

Una primera manera característica de analizar o describir el discurso en el ACD es clasificar las cosas en cajas dentro de cajas, o en capas sobre capas. Esta manera de enfocar el objeto de investigación está diseñada obviamente tanto para focalizar en ciertas partes de un todo más amplio como para dar cuenta de relaciones causales. Tal conceptualización del mundo puede estar guiada por la ideología científica europea, de mentalidad atomizada. Este rasgo cultural se vuelve inmediatamente evidente si lo comparamos con la visión asiática/china de la realidad, holística y dialéctica, en la que las cosas son entendidas como elementos inseparables y que se influyen mutuamente. A continuación, algunos ejemplos.

Análisis del discurso en un marco tridimensional como texto, práctica discursiva y práctica social. (Fairclough, 1992, p.62)



Esto recuerda bastante a lo que hace referencia van Dijk cuando dice:

Incluso después de esta primera aproximación al concepto de discurso, ya hemos encontrado sus **tres dimensiones principales**: (a) el *uso del lenguaje*, (b) la *comunicación de creencias* (cognición) y (c) la *interacción* en situaciones sociales... (van Dijk, 1997, p.2)

...los lingüistas generalmente hacen una distinción metafórica entre diferentes niveles de tales emisiones, como si fueran edificios u otras construcciones. De **manera similar**, empiezo con lo que es llamado bastante metafóricamente el **nivel de expresión 'superficial' u 'observacional'**, para luego ahondar en los **niveles 'más profundos' o 'subyacentes'** de la forma, el significado y la acción (van Dijk, 1997, p.6)

Enfoque binario

Otra característica del ACD es que las cosas se distinguen en dos clases separables y cualitativamente diferentes: por ejemplo, texto *versus* contexto, discurso *versus* sociedad, lenguaje *versus* mente y otros casos similares. Es decir, esto enfatiza el carácter dicotómico de las cosas (que implica la elección de una o la otra) más que las relaciones de adición (que pueden incluir ambas). Más aún, una vez que ha dividido teóricamente todo en entidades separadas, el ACD busca explicaciones causales de las relaciones mecánicas entre ellas (por ejemplo, sociedad y cognición, cognición y producción del lenguaje). Este tipo de orientación es un reflejo de la visión cartesiana de la distinción y contradicción entre la mente y el cuerpo, así como de la ideología europea que supone que la ciencia debe predecir y controlar los eventos o el comportamiento de las personas. En contraposición, la visión china, dialéctica, basada en el *yin-yang*, ve el mundo como una unidad de partes interrelacionadas, interdependientes y que se influyen mutuamente (相生相克). Veamos algunos ejemplos:

Antes ya hemos encontrado otro uso de ‘discurso’ (como en ‘el discurso del liberalismo’) que no se limita al lenguaje o a la interacción comunicativa, **sino que más bien o además puede referirse a ideas o ideologías**. Aunque también encontramos este uso en los estudios del discurso, es obvio que vuelve el término incluso más difuso de lo que ya es, y **por eso muchos analistas lo evitan**. (van Dijk, 1997, p.4)

Lo primero [enfatizar demasiado la determinación social del discurso] vuelve al discurso un mero reflejo de **una realidad social más profunda**, lo segundo [enfatizar demasiado la construcción de lo social en el discurso] representa **de manera idealista** al discurso como la fuente de lo social. Lo segundo es quizás **el obstáculo más inminentemente peligroso**, dado el énfasis puesto, en los debates contemporáneos, en las propiedades constitutivas del discurso. (Fairclough, 1992, p.65)

Así la constitución discursiva de la sociedad no emana de un libre juego de ideas en las cabezas de las personas sino de una práctica social que está **firmemente arraigada en – y orientada hacia – estructuras sociales reales y materiales**.

La práctica social tiene varias orientaciones – económicas, políticas, culturales, ideológicas – y el discurso puede estar implicado en todas ellas **sin que ninguna de ellas sea reducible al discurso**. ... el discurso aparece en proporciones variables como un componente de la práctica económica de **carácter básicamente no discursivo**, como construir puentes o fabricar lavadoras; hay formas de práctica económica que son de **carácter básicamente discursivo**... (Fairclough, 1992, p.66)

Perspectiva centrada en el texto

Como resultado de la visión del discurso atomizada y binaria, se vuelve posible focalizar en ciertas cosas y olvidar otras. Así, típicamente, el discurso es analizado de manera aislada del contexto más amplio y específico de cada cultura. Pero esto también está determinado por la ideología europea centrada en el lenguaje o logocentrismo¹, que es entendible desde el punto de vista de las lenguas europeas como más explícito y menos relacionado con el contexto que por ejemplo la lengua china. Sin embargo, en la cultura china se ha pensado por mucho tiempo que todo significado no es expresado solamente por el lenguaje (言不尽意) el lenguaje es lo mismo que el hablante (文如其人). Las siguientes son expresiones de esta perspectiva centrada en el texto.

“Me centro en el lenguaje y por consiguiente uso ‘discurso’ **más restringidamente que como lo usan generalmente los científicos sociales** para hacer referencia al uso del lenguaje hablado o escrito.” (Fairclough, 1992, p.62)

“El análisis de un discurso particular como una parte de la práctica discursiva se centra en **procesos de producción, distribución y consumo de textos.**” (Fairclough, 1992, p.71)

...[los analistas del discurso] a menudo **se centran en las dimensiones verbales**, es decir en **lo que efectivamente es dicho o escrito** por los usuarios del lenguaje como parte de tal evento o acción. Así, de la misma manera como ‘**texto**’ se usa mayormente para referirse **al producto de** la escritura, ‘**habla**’ a menudo se estudia como **el producto del** lenguaje hablado o como interacción en curso, sin prestar demasiada atención a los usuarios del lenguaje implicados o a los otros aspectos del evento comunicativo en su totalidad. **Teóricamente**, se enfatiza sin embargo que los estudios del discurso deberían lidiar tanto con las propiedades del texto como con las del habla, y con lo que generalmente se denomina el *contexto*, es decir, las otras características de la situación social o del evento comunicativo que pueden influenciar sistemáticamente al texto o al habla. En suma, los estudios del discurso tratan *del habla y del texto en contexto*. (van Dijk, 1997, p.3)

Obviamente, tal empresa [la descripción del discurso como uso del lenguaje, comunicación de creencias e interacción social] no es un problema simple. Por tanto, **como en el caso de la especialización en otras disciplinas, los analistas del discurso pueden centrarse en un aspecto, nivel o dimensión del texto o del habla, o incluso en una clase general de discurso**, como el discurso mediático. Tal **división del trabajo puede corresponder a las distinciones teóricas** que se hacen entre diferentes propiedades del discurso, como la distinción muy general que hice entre las dimensiones discursivas del uso del lenguaje, la comunicación (cognición) y la interacción. (van Dijk, 1997, p.5)

Individualismo

Uno de los pilares filosóficos que subyacen al ACD es una visión funcionalista del lenguaje y del hablante. Concretamente, el lenguaje es entendido como una herramienta usada por los seres humanos para satisfacer sus necesidades y propósitos; por tanto el lenguaje es una institución social cuyas funciones son relevantes para los deseos y objetivos humanos². Uno de los propósitos más importantes de los hablantes es persuadir a los otros o hacer que hagan cosas. La visión del lenguaje como orientado hacia las metas de los hablantes, y por consiguiente la comercialización de la comunicación humana, se derivan obviamente de la retórica aristotélica y en última instancia del individualismo occidental. Sin embargo, estos valores se contraponen totalmente con las normas culturales y comunicativas chinas, que por ejemplo plantean una relación armoniosa y la orientación hacia el *otro*.

Es típicamente la tarea de los estudios del discurso proveer **descripciones integradas de estas tres dimensiones principales** del discurso: cómo el uso del lenguaje **influye** las creencias y la interacción, o viceversa, cómo los aspectos de la interacción **influyen** la manera como habla la gente, o cómo las creencias **controlan** el uso del lenguaje y la interacción. Asimismo, además de proporcionar descripciones sistemáticas, podemos esperar que los estudios del discurso formulen **teorías que expliquen tales relaciones** entre el uso del lenguaje, las creencias y la interacción. (van Dijk, 1997,p.2)

Por un lado, el discurso **es moldeado y restringido por** la estructura social en el sentido más amplio y en todos los niveles. ... Los eventos discursivos específicos varían en su **determinación estructural** de acuerdo con el dominio social particular o el marco institucional en que fueron generados. ... El discurso contribuye a la constitución de todas esas dimensiones de la estructura social que directa o indirectamente la moldean y la restringen: tanto sus propias normas y convenciones como las relaciones, identidades e instituciones que **subyacen** a ellas. El discurso es una práctica no sólo para representar al mundo, sino también para otorgarle significado, para constituir y construir el mundo del significado. (Fairclough, 1992, p.63)

... El discurso **contribuye** antes que nada a la construcción de... 'identidades sociales' y 'posiciones subjetivas' para 'sujetos' sociales y tipos de '*self*'... mi observación se refiere a la **exageración** de la posición constructivista. En segundo lugar, el discurso **ayuda** a construir relaciones sociales entre las personas. Y en tercer lugar, el discurso **contribuye** a la construcción de sistemas de saber y creencias. (ver también Fairclough, 1992, p.65)

La preocupación central [de un discurso particular] es trazar **conexiones explicativas** entre las maneras (normativas, innovadoras, etc.) como los **textos** son compaginados e interpretados, las maneras como los textos son producidos, distribuidos y consumidos en un sentido más amplio, y la naturaleza de la práctica social en términos de **su relación con las estructuras y las luchas sociales**. (Fairclough, 1992, p.72)

Consecuencias humanas

Hasta ahora el objetivo central de mi análisis no es meramente mostrar los límites de las visiones del mundo, perspectivas e ideologías europeas *per se*, por lo menos no en todos los casos mencionados más arriba (algunos pueden ser ventajosos, comparativamente hablando), sino además, y más importante, sostener que los conceptos, las teorías, los métodos del discurso supuestamente generales y universales son de hecho específicos de cada cultura, como se mostró anteriormente. Es esta naturaleza confusa del discurso del ACD, especialmente cuando es reproducido, difundido y aplicado globalmente, la que constituye la perspectiva centrada en Occidente.

Las prácticas científicas y sus principios subyacentes ilustrados más arriba surgen de las condiciones y los deseos europeos (por ejemplo, los lenguajes explícitos, de escasa relación con el contexto, y la sociedad individualista) y los reflejan. Y en ciertos casos, efectivamente muestran méritos en la búsqueda y la producción del saber mayores que los de la tradición oriental (por ejemplo, la precisión, la claridad, la objetividad, que mencionaré más adelante en referencia a la cultura china). Pero desde un punto de vista oriental, específicamente chino, el paradigma occidental no consigue reconocer la totalidad, la interpenetración, la dinámica de las cosas, y en consecuencia no llega a aprehender la esencia ni a alcanzar un entendimiento adecuado. Además, este paradigma dificulta la autorreflexión, la participación y el compromiso social del investigador. Más importante aún, el discurso académico, tanto implícitamente como explícitamente, presenta al paradigma occidental como situado por sobre la diversidad cultural, y particularmente las tradiciones orientales.

Este tipo de discurso globalizador y globalizado plantea un serio problema para el Oriente y para la humanidad en general. Por un lado, cuando este discurso centrado en Occidente es aplicado a las culturas orientales sin consideración al contexto local, no sólo sirve para confirmar y perpetuar las representaciones occidentales del Otro oriental, sino que además no consigue atender las preocupaciones orientales. Por otro lado, mientras que el ACD occidental continúa expandiéndose y globalizándose, la academia oriental es descuidada y menoscabada. Con esta asimetría cultural en la disciplina, más la represión por parte de la academia oriental desatendida, las oportunidades para el diálogo intercultural y las ventajas del aprendizaje intercultural se pierden, y en última instancia el saber humano se empobrece.

Bases para los paradigmas orientales

Cada vez más, críticos (tanto dentro de la corriente dominante como entre los campos orientales y occidentales), han comenzado a cuestionar y desafiar las verdades y normas dadas por sentadas, que emanan de los centros occidentales, y llaman a la reflexión y al diálogo cultural- intelectual (Chesebro, 1996; Dissanayake, 1988, 2003; Gergen, 1999; Gordon, 1999; Kincaid, 1987; Shi-xu, 2005, 2006). Debería notarse, sin embargo, que este trabajo crítico alternativo es llevado a cabo principalmente sólo dentro del territorio de los Estados Unidos. Esto solamente muestra la profunda situación alarmante de la academia oriental actual y por tanto la necesidad urgente de revivir o revitalizar los paradigmas orientales en un alcance más amplio.

Debería notarse que los marcos de la investigación sobre el lenguaje y la comunicación universalista/general y relativista/particular no son absolutos en sí mismos; tendrían que ser entendidos como interdependientes dialécticamente el uno del otro. Los enfoques universales verdaderamente plausibles no pueden surgir a menos que – y hasta que – ya ha sido llevada a cabo la diversidad de paradigmas culturales. Pero en la condición actual de desorientación cultural de la academia internacional, debe priorizarse la reconstitución de los paradigmas orientales de la investigación en lenguaje y comunicación.

En esta sección sostendré que, además de las motivaciones “negativas” y exteriores mostradas más arriba, existen también fundamentos importantes, concluyentes para reconstruir paradigmas de investigación sobre el discurso que sean orientales, culturalmente alternativos. Estos pueden ser encontrados desde por lo menos tres perspectivas.

En primer lugar, las comunidades y poblaciones del sur, del Tercer y Cuarto Mundo, así como todas las comunidades marginadas en otras partes, tienen una identidad cultural, una subjetividad y una consciencia compartidas que no deben ser descartadas sino reconocidas y tenidas en cuenta. Esto implica en particular que estas comunidades tienen en común un conjunto de necesidades, aspiraciones y derechos, para hablar por sí mismas y ser escuchadas en el sistema hegemónico internacional actual de comunicación y relación. No es menos importante el hecho de que las culturas orientales se orientan típica y característicamente hacia el colectivismo y la armonía en la comunicación y la interacción (Asante, 1998; Chen, 2004, 2006; Fanon, 1986). Este aspecto subjetivo de los discursos orientales constituye una importante piedra angular para la rearticulación del paradigma.

En segundo lugar, las culturas orientales tienen una experiencia histórica única y compartida de subyugación, dominación y exclusión, sufrida por culpa de los poderes coloniales occidentales. En la nueva era actual del capitalismo global, el neocolonialismo y el neoconservadurismo, estas culturas continúan experimentando problemas relacionados con la represión y la explota-

ción, el neoliberalismo y el neocolonialismo. Parcialmente en conexión con esta historia subalterna, las culturas orientales también tienen sus propias situaciones, sus propios problemas, sus propias aspiraciones particulares, diferentes de los del Occidente poderoso: por ejemplo, la pobreza, el hambre, las guerras civiles o tribales, los desastres ambientales, el desarrollo y la paz. Entonces este contexto histórico e históricamente derivado es otra de las bases para la reconstrucción.

En tercer lugar, además, ya existen en las culturas orientales tradiciones intelectuales ricas, aunque a menudo opacadas, que contienen enfoques, saberes y otros recursos. Estas tradiciones deberían ser movilizadas para dar cuenta de discursos orientales desconocidos o autóctonos y darles sentido, en vez de ser ignoradas o negadas sobre la base de fundamentos centrados en la perspectiva de Occidente. En los márgenes de la academia internacional sobre comunicación ha habido, por ejemplo, alrededor de los últimos veinte años, un número creciente de publicaciones que rearticulaban las tradiciones orientales del lenguaje, la comunicación y el discurso y trazaron nuevas direcciones para la investigación, más allá de los paradigmas dominantes centrados en la perspectiva de Occidente (Asante, 1998; Chen, 2004, 2006; Dissanayake, 1988, 2003; Ishii, 2001; Miike, 2004, 2006; Shi-xu, 2005, 2006). Este trabajo, así como el patrimonio intelectual previo, constituye otra importante base para la reconstrucción de los paradigmas orientales.

Principios y estrategias básicos para los paradigmas orientales

¿Cómo deberían ser los paradigmas orientales? ¿Cómo pueden ser moldeados? No creo que todos los paradigmas orientales deban tener los mismos contenidos; tampoco pienso que los investigadores deban seguir los mismos procedimientos para alcanzar sus metas. Pero hay algunos pocos principios básicos comunes para la reconstrucción paradigmática.

Ante todo, un paradigma oriental debería apoyarse en la conciencia, la subjetividad y la representación de los grupos y comunidades de Asia, África y Latinoamérica y otros grupos marginados, y hablar a favor de ellos mismos. Esto significa que, liberados de las posturas y perspectivas recibidas pero impuestas y superpuestas, ‘universales’ pero centradas en la perspectiva de Occidente, sus nuevos paradigmas deben articularse desde dentro de las culturas y las comunidades mismas. ‘Lo negro es hermoso’, ‘lo personal es político’, ‘debemos fomentar el nacionalismo ante el imperialismo’ o ‘la propaganda es uno de los deberes importantes de los medios de comunicación’ serían afirmaciones anómalas desde un punto de vista eurocéntrico, y sin embargo expresan una experiencia y una conciencia culturalmente subjetivas y específicas. Para resolver problemas tanto locales como globales, y por ende genuinamente humanos, para comprometerse en un diálogo intelectual igualitario, verdaderamente intercultural, y en última instancia para contribuir al mejo-

ramiento de la cultura humana, las culturas orientales deben emplear sus propios marcos al entender e investigar su lenguaje, su comunicación y su discurso. Solamente los paradigmas capaces de articular su propia subjetividad cultural, su propia conciencia, sus propias experiencias, sus propias aspiraciones pueden resolver sus propios problemas e interactuar como sujetos y representantes totalmente iguales con los paradigmas occidentales, dominantes y mayoritarios.

En segundo lugar, como debería quedar claro desde el principio de este apartado, los paradigmas orientales, además de reflejar sus propias propiedades internas, deben reflejar la experiencia histórica colectiva, y por tanto el desequilibrio y las tensiones culturales en el orden del discurso internacional actual. En relación a esto, deberían también ser capaces de contribuir a socavar la desigualdad cultural y fomentar la diversidad, la transformación y la armonía culturales. Esto me lleva a mi último punto.

En tercer lugar, los paradigmas orientales también deberían estar diseñados y articulados de tal manera que fueran capaces de entablar un diálogo con los paradigmas occidentales. Esto implica que los paradigmas orientales deberían ser formulados, explicados o elaborados de modo que fueran tan accesibles como fuera posible, para que los intelectuales que los pusieran en práctica pudieran entenderlos, responder a ellos y criticarlos. Solamente de esta manera puede comenzar el diálogo intercultural, mutuamente estimulante y beneficioso.

¿Cómo alcanzar esta meta? Como primer paso, los investigadores innovadores, culturalmente conscientes, de los mundos orientales deben cuestionar, desaprender y superar los valores, conceptos y marcos de referencia impuestos por la perspectiva de Occidente, que menosprecian o excluyen a otras culturas. Una manera efectiva para esto es emplear perspectivas y marcos culturalmente externos, es decir orientales, para compararlos y contrastarlos con los paradigmas occidentales. Efectivamente yo sostendría que, en las condiciones actuales históricamente evolucionadas del colonialismo y el neocolonialismo académicos, deben hacerse grandes esfuerzos para poner la descolonización psicológica e institucional en la agenda de la academia oriental (Fanon, 1986).

La verdad es que los marcos occidentales sí proveen puntos de vista y herramientas útiles para los estudios del discurso; han probado ser herramientas efectivas para la lucha social en Occidente. Sin embargo, deben ser usados e integrados en los paradigmas orientales de manera selectiva y apropiada, para propósitos reales, prácticos y útiles. En este punto, y para ahorrar energía y recursos, me gustaría apelar a los académicos occidentales para que ellos puedan, a través del diálogo y la discusión, ayudar a los colegas orientales en este proyecto histórico y multicultural. Puede notarse que los paradigmas occidentales han sido ya introducidos – y en muchos casos, divulgados – en los países y las comunidades orientales, e incluso muchos académicos han sido capacitados en Occidente. Éstos, entre otros, son buenos elementos y recursos para la fertilización y la regeneración entre culturas.

Del mismo modo – y quizás más importante – los académicos y estudiantes de los mundos orientales deberían, por una parte, rastrear y recuperar sus propios patrimonios culturales e intelectuales relevantes para investigar acerca de su lenguaje, su comunicación y sus discursos, y por otra parte estudiar y sintetizar las prácticas discursivas orientales concretas. Además pueden intercambiar antecedentes, experiencias y aspiraciones al respecto, en su misión común para la revitalización paradigmática, cuya importancia no ha sido hasta el momento reconocida completamente.

Finalmente, los estudios de la comunidad negra [*Black Studies*], los estudios de la mujer [*Women Studies*] y los estudios poscoloniales tendrían que ser aprovechados para profundizar el movimiento multicultural en la investigación sobre lenguaje y comunicación, pues también proceden de la experiencia colectiva de la opresión y la explotación.

En este punto debería reflejarse el hecho de que los investigadores individuales deben elegir, en el interín, una opción creativa y crítica de entre la variedad de tradiciones culturales e intelectuales, que están a su vez diversificadas. No hay espacio para ahondar en cómo debe hacerse esto, pero me gustaría sugerir brevemente que deberían tratar de formar y formular marcos teóricos y metodológicos con bases locales, mentalidad global y conciencia histórica, que incentiven el entendimiento internacional y la armonía cultural (Chesebro, 1996; Gordon, 1999; Kincaid, 1987). Llamo a esta postura paradigmática “multiculturalista” (Shi-xu, 2006a).

Conclusión

En esta versión, el discurso contemporáneo chino es visto no como un objeto fijo, homogéneo y discreto, sino como uno cambiante, diversificado e híbrido en la era de la globalización. Se espera que este nuevo paradigma pueda dirigirse gradualmente al foro internacional, hacer oír su propia voz e interactuar con otras tradiciones alternativas como un interlocutor igual, para la innovación intelectual y la prosperidad cultural común. Así, por medio del diálogo intercultural genuino, podremos no sólo revitalizar la academia oriental de los estudios del discurso, y en términos generales la investigación sobre lenguaje y comunicación, sino también enriquecer y revigorizar la tradición occidental, expandiendo de ese modo el horizonte intelectual humano.

NOTAS

- 1 Derrida usa este término frecuentemente para referirse al entendimiento cultural occidental que según él fue instituido por Platón. El logocentrismo occidental privilegia el lenguaje por sobre la comunicación no verbal y privilegia el discurso

oral por sobre la escritura, con una metafísica de la presencia. (<http://users.california.com/~rathbone/local4.htm>, consultado el 27/04/07)

- 2 La visión funcionalista del lenguaje puede ser rastreada, pasando por MAK Halliday, por lo menos hasta Malinowski, quien creía que los individuos tienen necesidades y las instituciones sociales se desarrollan para satisfacerlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASANTE, M. K. (1998). *The Afrocentric Idea*. Revised and expanded ed. Philadelphia: Temple University Press.
- BRADY, A-M. (2002). Regimenting the public mind: the modernisation of propaganda in the PRC. *International Journal*. 57 (4): 563-78.
- CAREY, J.W. (1992). *Communication as Culture: Essays on media and society*. New York: Routledge.
- CHEN G-M. (2004). The two faces of Chinese communication. *Human Communication*. 7: 25-36.
- CHEN, G-M (2006). Asian communication studies: what and where to now. *The Review of Communication*. 6 (4): 295-311.
- CHEN G-M & W. J. STAROSTA (2003). Asian approaches to human communication: a dialogue. *Intercultural Communication Studies*. XII (4): 1-15.
- CHESEBRO, J. (1996). Unity in diversity: multiculturalism, guilt/victimage, and a new scholarly orientation. *Spectra*. 32 (12): 10-14.
- CHU, L.L. (1989). "In search of an Oriental communication perspective", en Christian Academy (ed.). *Continuity and Change in Communications in Post-Industrial Society*, pp. 2-14. Seoul: Wooseok Publishing Co.
- DISSANAYAKE, W. (ed.) (1988). *Communication theory: The Asian perspective*. Singapore: Asian Mass Communication Research and Information Center.
- DISSANAYAKE, W. (2003). Asian approaches to human communication: retrospect and prospect. *Intercultural Communication Studies*. XII (4): 16-37.
- FAIRCLOUGH, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- FANON, F. (1986). *Black Skin, White Masks*. Trans. C. L. Markmann. London: Pluto Press.
- GERGEN, K. (1999). *An Invitation to Social Construction*. London: Sage Publications.
- GORDON, R. (1999). A spectrum of scholars: multicultural diversity and human communication theory. *Human Communication*. 2 (1): 1-8.
- HEISEY, D. R. (ed.) (2000). *Chinese Perspectives in Rhetoric and Communication*. Stamford, CT: Ablex.
- HIDALGO, M. (ed.) *Mexican Indigenous Languages at the Dawn of the Twenty First Century*. The Hague: Mouton.
- HORNBERGER, N. H. (ed.) *Indigenous Literacies in the Americas: Language Planning from the Bottom Up*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- ISHII, S. (2001). An emerging rationale for Triworld communication studies from Buddhist perspectives. *Human Communication*, 4 (1): 1-10.

- LAUF, E. (2005). "National diversity of major international journals in the field of communication". *Journal of Communication*, March: 139-51.
- LIN, A. N. (2001). "The great firewall". Recuperado en 02/01/07: http://www.cpj.org/Briefings/2001/China_jan01/Great_Firewall.pdf.
- LIU, Y. (1996). "To capture the essence of Chinese rhetoric: Anatomy of a paradigm in comparative rhetoric", *Rhetoric Review*. 14 (1): 318-34.
- KINCAID, D. L. (ed.) (1987). *Communication Theory: Eastern and Western perspectives*. San Diego, CA: Academic Press.
- MARTIN, J.N. & T.K. NAKAYAMA (2006). "Communication as Raced", en G.J. Shepherd, J. St. John & T. Striphas (eds.), *Communication as—: perspectives on theory*, pp. 75-83. London: Sage Publications.
- MIIKE, Y. (2004). "Rethinking humanity, culture, and communication: Asiatic critiques and contributions". *Human Communication*, 7 (1): 69-82.
- MIIKE, Y. (2006). "Non-western theory in western research? An Asiatic agenda for Asian communication studies", *The Review of Communication*, 6 (1/2): 4-31.
- SHI-XU (2005). *A Cultural Approach to Discourse*. Houndmills/New York: Palgrave Macmillan.
- SHI-XU (2006a). "Editorial: researching multicultural discourses". *Journal of Multicultural Discourses*. 1(1): 1-5.
- SHI-XU (2006b). "A multiculturalist approach to discourse theory". *Semiótica*. 158 (1/4): 383-400.
- SHI-XU (ed.) (2007). *Discourse as Cultural Struggle*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- SHUTER, R. (2000). "Ethnics, culture, and communication: an intercultural perspective", en L. A. Samovar & R. E. Porter (eds.), *Intercultural Communication: A reader*, pp. 443-50. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- SPIVAK, G. C. (1988). *In Other Words: Essays in cultural politics*. New York: Routledge.
- STRATTON, J. & I. ANG (1996). "On the impossibility of a global cultural studies: 'British' cultural studies in an 'international' frame", en D. Morley & K-H. Chen (eds.), *Stuart Hall*, pp. 361-91. London: Routledge.
- VAN DIJK, T. A. (1997). The Study of Discourse. *Discourse Studies: a Multidisciplinary Introduction*. Vol.1. pp. 1-34. London: Sage.
- 凌志军, 马立城 (1999), 《呼喊: 当今中国的5种声音》广州: 广州出版社。
- 沈开木 (1996)。《现代汉语话语语言学》北京: 商务印书馆。
- 申小龙 (2001)。《汉语语法学》南京: 江苏教育出版社。
- 宋强, 张藏藏 (1996)《中国可以说: 冷战后时代的政治与情感抉择》北京: 中华工商联合出版社。
- 邢福义 (主编) (2000)。《文化语言学》修订本。武汉: 湖北教育出版社。

SHI-XU (施旭, PhD, University of Amsterdam) es Director del Centro de Estudios Culturales y de Discurso (Centre of Discourse and Cultural Studies) y del Centro de Estudios del Discurso Chino Contemporáneo (Centre for Contemporary Chinese Discourse Studies (CCCDS)) en la Universidad de Zhejiang (Hangzhou). Se ha desempeñado como investigador en la Universidad de Amsterdam y enseñó en la Universidad Nacional de Singapur y en la Universidad de Ulster en el Reino Unido. Es autor, entre muchos otros, de los libros *Cultural Representations* y *A Cultural Approach to Discourse*, y editor de *Read the Cultural Other* y *Discourse as Cultural Struggle*. Además, edita el *Journal of Multicultural Studies* (Routledge, Reino Unido) y *Studying Multicultural Discourses* (Hong Kong University Press), y se desempeña en el comité editorial de otras publicaciones internacionales. Es beneficiario del *New-Century Outstanding Researcher Fund* del Ministerio de Educación de China. El argumento central de sus trabajos es que el lenguaje, la comunicación y el discurso deben ser estudiados como un campo para la lucha y la cooperación de las transformaciones culturales.

Correo electrónico: xshi@zju.edu.cn